



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Lecturas geográficas de don Miguel Obregón

= Envío del autor =

Antes del 1886 la enseñanza de la geografía se basaba, en el mundo moderno, en el aprendizaje de memoria, por el alumno, de los textos; y los textos se ocupaban principalmente de catalogar datos geográficos y de división política, con escasísima atención a las relaciones geográficas de la humanidad. El primero, quizás, en apartarse de esa rutina fué el suizo-norteamericano Arnold Henry Guyot, al darles, en sus textos de geografía, atención principal a las relaciones humanas y a las condiciones físicas en que viven los diversos grupos de hombres; él también fué el primero, en la época moderna, para quien, en las aulas de clase, los mapas adquirieron significación de vida humana. Pero la obra de Guyot tardó mucho en abrirse campo (1). Quizás pueda señalarse el 1894 como el año en que, en los programas de enseñanza de la geografía, se reconoció que valía más cualquier esfuerzo para hacer pensar al alumno, con el pretexto de la geografía, que cuanta memorización se consiguiera que hiciera. El desarrollo comercial ha obrado poderosamente en esta ciencia, y Alemania tal vez sea la nación donde más se haya extremado esta influencia. Lo que Guyot pretendía era, naturalmente, otra cosa. Guyot quiso reincorporar la geografía en las humanidades. El aspecto humanista de esa ciencia lo había absorbido la literatura: Era copiosa la producción de libros de viajes: Entre estos y la enseñanza de la geografía en las escuelas y colegios, no había conexión. Me tocó, en el Instituto de Granada, Nicaragua, en clase de don Gustavo Guzmán, hará treinta años, aprenderme de memoria los ríos de China. Por el mismo tiempo, en Palmira, la villa de mi profesor, donde solía yo de niño ir "a ver estampas", me fascinó un libro de autor jesuita sobre la obra misionera católica en el Celeste Imperio. Unas láminas de chozas sobre el río Amarillo me hicieron viva la lección torpe que en el Instituto había recibido. A don Gustavo, sin embargo, parece que no se le había ocurrido llevar a clase ese volumen. Fécula en mano nos tomaba la árida lección aprendida de memoria.

Después de Guyot, en el afán de vitalizar el estudio de la geografía, se han inventado diversos métodos. Diremos algunos de ellos que me parecieron interesantes en Norteamérica. Al primero lo llaman en los Estados Unidos Jour-



Prof. don Miguel Obregón L.

Comentario

= Tomado de la *Geografía General de Costa Rica*. Por M. Obregón L. Tomo I. *Geografía Física*. San José. 1932 =

Cuando don Miguel Obregón vino a pedirme una apreciación sobre su obra, saltó al punto en mi memoria la época ya tan lejana, tan lejana, cuando yo era una chiquilla de doce años y él mi profesor de Geografía en el Colegio de Señoritas.

Ahora tengo sobre mi mesa el original de su *Geografía General de Costa Rica*. Me pongo a hojearlo, pero no puedo concentrar la atención en su lectura: la imaginación se me escapa hacia ese tiempo cuya luz casi ha desaparecido ya en el horizonte de mi vida. Es en una sala clara; a través de la ventana la visión de un rosal florecido de rosas blancas; en torno mío cabezas de niñas rubias, negras, castañas, algunas de las cuales han desaparecido ya y otras van encanecidas por el tiempo y el dolor. Frente a nosotras, el profesor de Geografía nos cuenta cosas maravillosas del planeta en donde habitamos o de los mundos que giran en el espacio.

Ya la Geografía no es más la asignatura fastidiosa con su rosario de nombres de ciudades, de ríos, de montañas; ya no se trata tan sólo de aprender de memoria la extensión territorial de la China ni el número de habitantes de Guatemala. No, no, es otra cosa: es la vida de nuestra Tierra con sus pueblos diferentes que le arañan la corteza que se enarca rebelde en las montañas y se tiende dócil en las llanuras y con la continua inquietud de sus mares y sus ríos, de sus vientos y de sus lluvias.

¡Cuántas visiones de países lejanos delineó su palabra en nuestra inteligencia! ¡Qué anhelo de viajar sobre los océanos, hacia los fjords de aquella Escandinavia que era como

ney method. Consiste en llevar a cabo un viaje imaginario a la región que se estudia. Sirve de base el mapa y se ayuda el maestro con láminas, vistas estereópticas y, más recientemente, con, a veces, proyecciones cinematográficas; ni se dejan a un lado las descripciones literarias tomadas de novelas, de libros de viajes, de antologías poéticas y de ensayos.

El segundo es el **Type method**, y consiste en el estudio intenso de un país o región escogido de antemano y que, luego, sirve de punto de comparación al ampliarse a otras regiones el estudio. Tiene muchas ventajas este sistema: Tiende a desarrollar en el estudiante un espíritu crítico, lo invita a fijarse en semejanzas, a anotar diferencias, a observar con esmero.

El tercer método lo llaman de **Map-drawing**. Me ha parecido ver que, en una u otra forma, este método "ha pegado" en Costa Rica. El ojo y la mano son aquí los principales auxiliares de la inteligencia, y auxiliares eficacísimos, que estudiante que ha logrado dibujar o, mejor aún, modelar en arena o plastilina, un mapa, ya no olvidará esa región. Pero el interés humano queda relegado por este método a término muy secundario, lo que es de lamentar. Después de todo, la tierra es interesante principal y casi únicamente porque nosotros y nuestros prójimos vivimos en ella; por lo demás, la luna, con la letanía de nombres de sus mares, es más bonita cosa. La enseñanza de la geografía a base de factura de mapas, es excelente cuando se la complementa con lo que los otros métodos subrayan.

Los antiguos no separaron la geografía de las demás preocupaciones del hombre. Poco sabemos de Hecataeo de Mileto (que floreció a principios del siglo VI antes de Nuestro Señor) excepto que fué el primero de quien se sabe que se haya interesado por describir la tierra. Los geógrafos, no menos que los historiadores, tienen pleno derecho de llamar suyo a Herodoto, y en efecto, en el método de Herodoto parecieran haberse inspirado tan grandes maestros de geografía como Reclus. Convendría que a Herodoto lo leyese todo enseñador de esta asignatura para aprender en él, que tantas lecciones sabe dar, cómo aprovechar los datos secos de la investigación científica. Aristóteles, padre de mucho, lo es también de la geografía científica: El es el primero que demuestra que la tierra es esférica. Polybio (de por el 210 al 124 antes de Cristo) arranca a la incipiente ciencia de las manos de los filósofos y pone mayor énfasis en lo que

(1) De perenne interés es la obra de Guyot: *Earth and Man*, ensayos sobre geografía física comparada, en su relación a la historia de la humanidad (1849).

pioso, muchas veces original y la altitud sostenida de sus motivos.

Las tres son almas hincadas en el sentido heroico de la vida hasta lo más profundo de sus potencias; Pellicer y Vásquez más épicos, arrancan al mundo físico el millón de sus imágenes y están llenos de ojos, como el ala del dragón; Pardo García más lírico que épico a veces, aparece partido como el tiempo lo quiere en la piel de los contactos y el hoyo interno de las iluminaciones.

Bienes del clasicismo.—Defendiendo la educación clásica, que Francia está tirando por un democrático amor de plebeyas actualidades, León Daudet enumera los bienes visibles e invisibles que ella acarrea a sus amantados, y que serían: el único conocimiento entrañable de una lengua propia, si ella es latina; la riqueza de la

sintaxis griega, mayor que la de su hermana, la de Roma; la costumbre, sacada de los maestros, de ordeñar un tema hasta su agotamiento; el repertorio copioso de ejemplos viriles, en ambas literaturas, donde cada temperamento halla su padre y lo sigue; la pasión de la raza y del suelo propios, que satura, de Homero a Virgilio, las dos culturas y hace de sus obras los manuales verdaderos del único patriotismo que no sea una farsa o una malicia política.

El caso de la poesía de Rafael Vásquez da entera la razón a Daudet.

Pediremos sin embargo al colombiano más colombianismo de víscera: sus héroes están bien amados y bien dichos; pero la tierra americana pudo penetrar más en esta épica fiel. Mas: hasta que se toque en todos sus poros y nos gotee el zumo suyo en la mano.

Gabriela Mistral

Nápoles, setiembre de 1932.

Comentario...

(Viene de la página 297)

un cuento de hadas o hacia la Australia en donde hay salvajes que saben lanzar el boomerang! ¡Qué ansia de correr sobre las pampas de la Argentina y de ir a ver en la América del Norte levantarse ciudades populosas de la noche a la mañana como en las Mil y una Noches! ¡Cuánta admiración por aquellos exploradores—mártires de una curiosidad sublime—que se internan entre las nieves de las regiones polares, sin hacer caso del dolor que los acecha por todas partes, en su afán de llegar al punto que sólo señala el dedo magnético de la brújula! ¡O por aquellos otros que abren al mundo civilizado el corazón salvaje del Africa: "Li vingstone, Stanley, Mungo Park el que deja la vida en el Niger!

Por primera vez el cielo se revela con todo su misterio a nuestro espíritu en los umbrales de la adolescencia: es el trapecio de Orión con su Betelgeusa y Rigel de primera magnitud, y sus Tres Reyes, y su nebulosa invisible a simple vista, quien nos inicia en el temor y en el terror de Dios y de lo Infinito y pone en nuestra inteligencia el grano de fermento que más tarde se ha de transformar en la duda fecunda; es Aldebarán del Toro en el extremo de una V, y los Ojitos de Santa Lucía, y la Osa Mayor o el Carro con su Cocherito sentado en el timón; es la Estrella Polar en la Osa Menor señalando el Norte a los viajeros, y Sirio el sol verde, y la M de Casiopea, y el Escorpión enroscando su cola de brillantes sobre el cielo austral, y la Cruz del Sur "persignando horizontes" que dijera Chocano, y la Via Láctea fluyendo el divino silencio de sus millones de estrellas y nebulosas sobre la eternidad del tiempo y del espacio!

Todo esto y mucho más despierta y se agita en mi memoria, mientras el original de esta *Geografía General de Costa Rica* de don Miguel Obregón, mi antiguo profesor de Geografía, está abierto sobre mi mesa.

A Omar Dengo le tocaba escribir esta página que ahora escribo. Pero como él no puede hacerlo ya, el autor quiere sea yo quien la escriba.

¿Qué habría dicho Omar Dengo de esta obra optimista que dijérase concebida a la luz del diamante del hada Beryluna de Maeterlinck? ¿Habría deseado como yo, enca-

bezar ciertos capítulos—si no es que todos—con epígrafes tomados de las *Geórgicas* de Virgilio? "También os cantaré a ti ¡oh poderosa Pales!, y a ti ¡oh pastor Anfriso digno de eterna memoria!, y a vosotras ¡oh selvas y ríos del Liceo!"

No es un crítico—en el sentido más amplio de la palabra—el autor, seguramente no. Es más bien un poeta contemplativo enamorado

Marzo de 1932.

Carmen Lyra

REPASO

Revista de libros

= Envío del autor =

MEDITACIONES SURAMERICANAS, por Hermann Keyserling.

América, la América latina, es, desde hace mucho tiempo, apto terreno para la apreciación. Todos se asoman a su brocal, e indagan el color de su fondo. El color del fondo, del pozo que es América. Uno, se queda satisfecho, al haber creído intuir el color de América, cuando comenzó a vislumbrar la superficie de las algas que rompían la cristalina superficie del pozo. Otro no quiere tomar demasiado en serio, todo lo que en serio contempla, y nos da una definición casi exacta, una visión casi completa del colorido, un poco sombría; dificultado un tanto, por las algas que engañaron al primero, bastante más, que al que nos ocupa. Un tercero, para nosotros, mucho más persuadido—no hay que olvidar la evidente subjetividad de nuestros juicios, si obstinados por ser, no, del todo objetivos,—analizando los componentes que daban color al fondo del pozo americano.

Pero una vez terminadas todas las observaciones, de todos los observadores, un humorista, ha intentado adivinar la intención secreta del pozo. La evidente complacencia de América: ser contemplada. Sentir la ayuda, de los que pretendiendo y queriendo observarla, la

de la Geografía de su terruño, deseoso de que los niños y los adolescentes, lo más puro y fresco de un pueblo que lo habita, participen de su noble sentimiento.

Se desprende de toda la obra el anhelo de que los costarricenses amen el suelo que los sustenta; eso es, que lo amen, es decir que lo comprendan, que abran los ojos y que lo sepan mirar, para que descubran sus riquezas; que no lo vendan, que lo conserven y lo trabajen.

Sin duda alguna, es el de don Miguel Obregón uno de los tres o cuatro espíritus costarricenses que han sabido mirar el aspecto físico, el panorama de Costa Rica con Amor (no quiero poner a este nombre ningún adjetivo, porque es en sí un sustantivo en donde están todos los adjetivos que significan vida, inteligencia).

Al leer su libro, he imaginado al autor haciendo a través de Costa Rica un viaje como el de Nils Holgersson de Selma Lagerlof a través de la Suecia; solamente que en vez de cabalgar una oca silvestre va sobre uno de esos gaviñanes que en bandadas pasan en el verano sobre nuestras cabezas.

Ignoro si haya recorrido o no todo nuestro territorio. Pero si no ha contemplado con sus propios ojos cada una de las montañas o llanuras que describe, las ha visto en las descripciones o narraciones que ha tenido a mano, con una atención que falta a menudo a quienes las han visto con las propias pupilas. ¿Y acaso Reclus o Julio Verne visitaron todas las regiones que describieron? En cambio de Maistre, que dicen fué un viajero incansable, apenas escribió: "Un viaje alrededor de mi cuarto".

Lo que se siente en todas las páginas, es que la *Geografía General de Costa Rica* de don Miguel Obregón es un libro escrito con amor.

obligan a sentirse propiamente contemplada.

¿Es esto cierto? Si afirmamos rotundamente, sin temor a equivocarnos, pasemos a comentar el nuevo libro del Conde Hermann Keyserling.

¿Por qué? Porque es, admitiendo la infantilidad de América; tomando como notable lo aun no desarrollado, o mal desarrollado, en cuyo caso no cuenta, como el autor del "Análisis espectral de Europa", ha enfocado esta su nueva visión del alma americana. Keyserling, partiendo del americano origen anímico, y a pesar de todos los deslices que se han señalado, y que se pueden señalar en su obra, quiere a una América niña, quiere a una América sin resabios, porque Keyserling, que ha afirmado ver en este continente una gran cantidad de posibilidades, lo encuentra demasiado lleno de ansias imitadoras. Muy aficionado al remedo, y poco acostumbrado a ser remedado.

Todo en América, viene a decir, se encuentra en inicial germinación. Todo en América, en un retrotraerse, en una corrección de unos vicios, por tantos señalados, debe tender a una originalidad, a la originalidad que nos señalara Unamuno, que no es la originalidad, sino lo originario. ¡Lo originario! Situándose América en sus orígenes, deseán-